

en esta provincia, segun nos dice el Evangelio de este dia, que Jesus quiso ser concebido al venir al mundo. Pero, porqué en esta provincia, y nó en la de Judea, en el corazon de la nacion israelita? Nuestro Señor eligió la Galilea, y no la Judea para encarnarse, con el objeto de hacernos comprender que venia para la salvacion de todos los hombres, sin distincion alguna de Judios, ni de Gentiles. Fué en Galilea tambien en dónde reunió á todos sus discipulos antes de subir al cielo, y esto por un motivo analogo, es decir, para hacernos entender que iba á tomar posesion en nombre de todos, y que nadie seria excluido más que por su culpa. Qué consuelo no lleva al corazon este elección del lugar de la Encarnacion, que nos hace ver que todos pueden salvarse, si quieren, habiendo venido Jesucristo para salvarnos á todos! Así, como lo há dicho un poco más tarde el apostol San Juan: el cielo está abierto por todos los lados: *puertas abiertas al oriente, puertas abiertas al norte, puertas abiertas al mediodia y al poniente* ¹. Apresurémonos, cristianos, á entrar por una de ellas mientras que están abiertas, porque la muerte las cerrará para siempre á los pecadores impenitentes.

La ciudad de Galilea á donde el angel Gabriel fué enviado por

das tres al Oeste y más acá del Jordan, y 4º la Perea, al Este, y más allá del Jordan. La Galilea, del hebreo *Galil*, circulo, distrito, está situada al Occidente del lago de Genezaret y del Jordan: compuesta de montañas al norte, y de una grande llanura al mediodia, se subdivide en alta y baja Galilea. Sus principales ciudades eran Tiberiades, capital, Seforis, que fué despues Dair, Cafarnaum, Betsaida, Canaán, Naím, Ptolemaides, ahora San Juan de Arce. Su extencion, de Norte á Mediodia, era de cerca de veinte leguas; su anchura, de Este á Oeste, de nueve á once leguas. Era muy fertil y muy poblada, pero sus habitantes reconocidos por su lenguaje corrompido y su mala pronunciacion, y que cómo consecuencia de su situacion, tenían relaciones más frecuentes con los pueblos idolatras que los rodeaban, eran menos apreciados por los demás Judios. (Dehaut, *El Evang. explic.* 4. p. 4, sec.)

1. Apoc. xxi, 13.

Dios, se llamaba *Nazaret*. Porqué, preguntaremos todavia, el Verbo divino quiso encarnarse en Nazaret? El Verbo divino, nos dicen los Padres, quiso encarnarse en Nazaret por dos razones principales. La primera es que el nombre de Nazaret quiere decir flor. Pues habia sido predicho por el profeta Isaias que, de la descendencia de Jessé, es decir, de Jessé considerado como tronco de la familia real de David, brotaria una rama, que debia ser Maria, y que esta rama produciria á su vez una flor, la cuál no seria más que Jesus. « Es, por consiguiente, con mucho encanto y vigilancia, dice un ilustre sacerdote, que la Sabidaria divina há designado de antemano no solamente estos misterios, sino su presagio, cuando há querido que el lugar en que la tierra há producido al Salvador, el lugar, digo, en que la flor há salido del tallo y del tronco de Jessé, fuése llamada Nazaret, es decir, flor, de suerte que el acontecimiento y el lugar, el lugar y el acontecimiento fuesen atestiguados por la misma palabra, y que el nombre del lugar anunciáse el acontecimiento que debia realizarse, y que realizado el suceso nos diése razon del nombre ».

La segunda razon por la cuál el Verbo divino eligió á Nazaret para encarnarse, es que esta ciudad era la más pequeña de toda la Galilea, sin ningun lustre, y un objeto de desden para todos los extranjeros, hasta tál punto que, cuando Natanael supo por Felipe que Jesus era de Nazaret, no pudo contener este grito de sorpresa; *Pero, puede venir algo de bueno de Nazaret* ¹? Esta ciudad no habia, en efecto, hasta entonces dado nacimiento á ningun rey, á ningun profeta, ni á ningun hombre ilustre Y es precisamente lo que decidió á Jesus para hacerla el lugar en dónde descenderia al mundo. Porque, como venia para enseñarnos que, siendo el orgullo el principio de nuestra perdicion, la humildad debia ser el principio de nuestra salvacion, quiso que su primer acto fuése una leccion de esta virtud. Así, cuando más tarde nos recomendará el elegir siempre y en todas cosas el ultimo lugar ²,

1. Joan. 1, 46. — 2. Luc. xiv, 10.

su palabra tendrá una fuerza singular, porque habrá ya él mismo practicado lo que nos dirá que hagamos. Si hubiéese nacido en una de las principales ciudades de Galilea, cómo habria podido decirnos que élegiesemos siempre el sitio más bajo y el último lugar? O bien, si nos lo hubiéera dicho, cómo su palabra hubiéese podido convencernos, cuando habria sido desmentida por sus actos? Pero, al encarnarse en Nazaret, dificulta esta replica y coloca de una manera inmovible la primera piedra de toda santificacion y de toda perfeccion, que es la humildad. Amémos, por consiguiente, la humildad, cristianos, y, cómo Jesus, practiquémosla, porque es hasta allí que debe ir nuestro amor; porque si no se hace esto, nuestro amor es falso, no amámos la humildad, no imitámos á Jesus y, por consiguiente, no estamos en el camino de la salvacion ¹.

1. Nazaret era una ciudad pequeñita en medio de un grupo de montañas que forma al norte el llano de Esdrelon. La poblacion es ahora de tres ó cuatro mil almas (de los cuáles mil doscientos catolicos latinos), y no puede haber variado mucho. Segun Josefo (A. J. III, 3, S.) la más pequeña aldea de la Galilea tenia más del mil habitantes. El frio es vivo en invierno, y el clima muy saludable. La poblacion, cómo en esta época todas las aldeas judias, era una reunion de casas edificadas sin estilo, y debia presentar este aspecto seco y pobre que ofrecen las poblaciones en los países semíticos. Las casas no diferian mucho de las que hoy cubren las partes las más ricas del Libano, y que, mezcladas con las viñas y con las higueras, no dejan de ser muy agradables. Las cercanias, por otra parte, son encantadoras, y ningún lugar del mundo fué tan bien hecho para los pensamientos de la absoluta felicidad. Aun en nuestros dias, Nazaret es todavia una estancia deliciosa, el solo sitio de la Palestina, en dónde el alma se siente un poco aliviada del peso que la oprime en medio de esta desolacion sin igual. La poblacion es agradable y risueña, los jardines frescos y verdes. Antonino, mártir (*Itiner.* 5.), al final del siglo sexto hace un cuadro encantador de la fertilidad de los alrededores, que él compara con el paraíso. La fuente, en dónde se concentraban la vida y la alegría de la pequeña ciudad, estába destruida; sus canales abiertos no dán más que un agua turbia; pero la belleza de las mujeres que se reunian

IV. *A quién es enviado el angel?* — El Evangelio nos responde por última vez: *A una virgen que estaba casada con un hombre de la familia de David, llamado José; y esta virgen se llamaba Maria.* Tántas palabras, otros tántos datos necesarios é instructivos.

Y desde luego, el angel Gabriel es enviado á una virgen. Porqué á una virgen mejor que á una mujer usando del matrimonio? Es porque convenia á la divina pureza del Verbo que su madre fuéese perfectamente pura. Pues una virgen lo es naturalmente más

por la tarde, esta belleza, que era ya notada en el siglo vi, y en donde se veia un don de la Virgen Maria (Ant. mart. 5), se há conservado de una manera llamativa. Es el tipo sirio en toda su gracia, llena de languidez. A parte algo de repugnante que el islamismo lleva por todas partes con él, la ciudad de Nazaret, en la época de Jesus, no diferia quizás mucho de lo que es hoy. Las calles en dónde jugaba niño, las vemos con sus senderos pedregosos. La casa de José se asemejaba mucho, sin duda, á estas pobres tiendas, que reciben la luz por la puerta, sirviendo á la vez de establo, de cocina y de alcoba, teniendo por mueblaje una estera, algunos almohadones por tierra, una ó dos vasijas de barro y un arca pintada. — El horizonte de la ciudad es estrecho; pero si se sube un poco, y se alcanza la altura de la montaña, azotada por una perpetua brisa que domina las más grandes casas, la perspectiva es esplendida. (Renan, *Vida de Jesus*, pag. 215). — Es en esta ciudad que está situada la modesta casa que la Santa Virgen habia tenido del patrimonio de Santa Ana. Tenia dos partes, de la cuáles la primera era este cuerpo de edificio conocido bajo el nombre de *Santa casa*, y que, segun la tradicion, há sido trasportado por los angeles á Loreto (Italia), y la segunda es una grotta abierta en un peñasco, y adonde se baja por una abertura y una escalera de diez y siete peldaños. Háse hecho una capilla subterránea, encima de la cuál se levanta la iglesia de la Anunciacion que corre al cuidado de una comunidad de Franciscanos. Enseñase todavia, en Nazaret, el lugar en dónde estaba el taller de San José, hoy convertido en capilla, la fuente de Maria, á dónde la Santa Virgen iba á sacar agua; por último, á alguna distancia de la ciudad, el peñasco del cuál los compatriotas del Salvador quisieron precipitarle. (Dehaut, *El Evangelio explicado*, 1, p. sec. 1, 3, nota).

que una mujer que usa del matrimonio. Ciertamente, t n grande cómo haya sido la pureza de la Santísima Virgen Maria, es necesario mucho más todavía que ella haya sido digna del Hijo  nico de Dios, y San Agustín se asombra con justo motivo, en el himno *Te Deum*, que no se haya horrorizado de su seno. Pero, si el seno mismo de una virgen no era digno del Hijo de Dios, cuánto menos todavía lo hubiéese sido el de una mujer usando del matrimonio.

La virgen   la cuál es enviado el  ngel Gabriel *estaba casada*. Porqué casada, preguntaremos todavía, puesto que ella no usaba del matrimonio? Aunque no us se del matrimonio, era necesario que la virgen, llamada al honor de la maternidad divina, estuvi ese casada, y esto, nos dicen los Santos Padres, por muchas razones, de las cuáles h  aquí las dos principales. La primera era con el objeto de que no pas se por una criminal   los ojos de los que ignoraban el misterio de la Encarnacion, lo que no hubi era faltado de suceder, si no hubiéese estado casada. El velo del matrimonio salvaba su honor, era necesario, por consiguiente, que estuvi ese casada. En segundo lugar, era preciso esto, para tener en su marido un apoyo, un protector y un guardador. Sin marido, las pruebas por las que debia pasar hubi esen sido demasiado desproporcionadas con la debilidad de su sexo. Cómo habria ella podido hacer frente   las dificultades de la huida   Egipto?

Este marido *era un hombre de la familia de David, llamado José*. Entre los Judios, las mujeres no tenian g neralogia, es decir, que los registros publicos no mencionaban su descendencia. Sin embargo, era la creencia comun, apoyada en muchas palabras de los profetas, que el Mesias seria de la raza y de la familia de David. Era, por consiguiente, necesario que esta comprobacion pudi ese ser hecha. Pues, h  aquí porqué se dice que el marido de la virgen que debia ser la madre del Mesias, *era un hombre de la familia de David, llamado José*. Porque si las mujeres, entre los Judios, no tenian g neralogia, estaban obligadas, por el contrario,   casarse con su más proximo pariente; t nto que asi la g neralogia del mari-

do era la de su mujer. Y h  aquí cómo, por la de José, se puede comprobar que el Cristo, nacido de Maria, era hijo de David, nombre que le era frecuentemente dado t nto por los particulares cómo por las turbas ¹.

Y esta virgen se llamaba Maria, Maria, nombre profético, porque quiere decir   la vez *reina* y *amargura*. Pues la virgen destinada   ser la madre del Verbo encarnado debia ser, en efecto, reina, y reina llena de amarguras. Debia ser reina, puesto que su Hijo era el Rey del cielo y de la tierra. Segun esto, la madre de un rey no es llamada reina? Y esta reina debia estar llena de amarguras, puesto que los crueles dolores unidos   la maternidad divina debian ser t les, que se les h  podido comparar con los que causaria una espada atravesando siete veces el corazon. El nombre de Maria le convenia, por consiguiente, muy bien, y era justo que le fu ese dado.

Conclusion. — Y h  aquí, cristianos, las principales luces y las principales lecciones que puede suministrar la consideracion de las circunstancias las más llamativas de la embajada referida por nuestro Evangelio. El que envia esta embajada, es Dios, en cumplimiento de la promesa que habia hecho   nuestros primeros padres de enviarles un Redentor, y esto nos muestra la entera confianza que debemos poner en sus palabras. El que es enviado, es uno de los primeros  ngeles de la corte celestial, lo que nos hace comprender cuán sublime   importante es la mision de que est  encargado. El lugar   donde es enviado es Nazaret, en Galilea, para hacernos comprender   la v z la universalidad de la redencion, y la necesidad de la humildad para participar de ella. Por ultimo, la persona   qu n es enviado es una virgen, casada con un descendiente de David, y llamada Maria, lo que nos hace comprender la excelencia de la virginidad, nos suministra una de las pruebas más decisivas de la divinidad de Jesucristo, y nos abre una ancha perspectiva sobre los destinos de Maria. Qué de enseñanzas, cristianos, en las cortas palabras que acabamos de meditar! Las condensaremos,

1. Math. ix, 27; xv, 22; xx, 30; xxi, 9 et 15, et alibi passim.

para mejor retenerlas, en este pensamiento unico, que Dios es bueno y fiél, pero al mismo tiempo justo; y que si quiere muy sinceramente la salvacion de todos, es con la condicion, sin embargo, de que todos se humillarán y sufrirán gustosos las pruebas que cree deber enviarnos. Los que cóoperarán así á la grande obra que él comienza en este dia, pueden estar seguros de que recogerán todo el fruto, que es el de entrar, al morir, en la patria celestial! Así séa.

La salutacion del angel.

I. Respeto que el angel testimonia á Maria. — II. Alabanzas que le dirige.

Antes de exponer á Maria la mision de que habia sido encargado por Dios, y que era el anunciarla que habia sido élegida para ser la madre del Mesias prometido, así como para pedirla su consentimiento para la réalizacion de este misterio, el angel Gabriel comenzó por saludarla en terminos propios, para prepararla para la comunicacion que venia á hacerla. Ciertamente, esta manera de obrar es en sí muy natural; tán usada comunmente entre los hombres, todas la veces que tienen que comunicarse algun acontecimiento extraordinario ó imprevisto. Pero si, el hecho de la salutacion del angel á Maria entra en las habitos humanos, esta salutacion está concebida en terminos que la élevan á una altura desoida y completamente maravillosa. Há aparecido tambien tán bella, tán llena de luces y de lecciones á la Iglesia, que manda tocar tres veces cada dia la campana, para acordarnos el repetirla. Será, por consiguiente, muy á proposito, en este dia, que nos la recuerda, el explicarnosla. Es lo que voy hacer hablandoós, en una primera reflexion, del respeto que el angel testimonia á Maria; y en una segunda, de las alabanzas que le tributa. Mejor instruidos

sobre esta salutacion, tán tierna y tán llena de enseñanzas, la recitaréis yá con más exactitud, yá con más piedad, yá con más provecho.

I. — *Respeto que el angel Gabriel testimonia á Maria, en su salutacion.* — Es, á la vez, por su actitud y por sus palabras que el angel Gabriel testimonia su respeto á Maria.

Digo que es, en primer lugar, por su actitud. Porque no la saluda de lejos y cómo de pasada, bien ocupandose de su propia persona, ó mirandola con una curiosidad indiscreta, ó bien haciendo otra cosa. Sinó que se presentó delante de ella en una actitud de extremada modestia, los ojos bajos y toda su persona llena de reserva y de deféncia. Sin embargo, qué era el angel Gabriel? Era uno de los espíritus los más élevados y los más perfectos de la corte celestial, y muchos angeles se inclinaban delante de él cuando pasaba. Pero, cuando es enviado á la Virgen Maria, es él quién se inclina delante de ella, reconociendo así que le es superior, y honrando su excelencia de la manera la más sensible que puede.

Antes de pasar adelante, hagámos aquí una detencion. Si el angel Gabriel, aunque fuése, cómo acabamos de decirlo, uno de los primeros de la corte celestial, no dejó, sin embargo, de testimoniar por su actitud á la Santisima Virgen un respecto extremado, con cuánta más razon no debemos nosotros testimoniarselo más profundamente, puesto que somos mil veces más inferiores á ella que no lo era el angel Gabriel! Nosotros lo debemos, digo, pero lo hacemos? Si, yo pregunto: testimoniarnos á Maria, por nuestra actitud, cuando nos presentámos delante de ella para rogarla, más respecto que le testimonió el angel Gabriel, cuando se presentó para anunciarla su futura maternidad divina? Le testimoniarnos siquiera tanto? Ay! quién se atreverá á responder afirmativamente? Porque es demasiado cierto, que cuando nos presentámos delante de Maria para rogarla, nuestra actitud, generalmente, no es nada respetuosa. Se está encogido mejor que arrodillado, la mirada distraida, las manos ocupadas en algo, el espíritu divagando, y la imaginacion dando-

se libre vuelo. En una palabra, se está delante de Maria de una manera inconveniente, y se la habla con muy poca atencion. Pues una falta semejante de respeto es realmente criminal, y no seria mejor y más preferible no presentarse delante de Maria, que no hacerlo cómo lo hacemos? Cómo queremos que Maria nos escuche, cuándo no prestamos atencion á lo que la decimos? Cómo queremos que nos atienda, cuándo la ofendemos con nuestras irreverencias, al mismo tiempo que invocamos sus sufragios? La actitud de Gabriel, que no tenia nada que pedir á Maria, nos enseña cuál debe ser la nuestra delante de esta reina de los angeles y de los santos, de nosotros, que tenemos tanta necesidad de su benevolencia y de su proteccion.

Hé añadido que el angel Gabriel testimonia su respeto á Maria tambien por sus palabras. No era bastante, en efecto, el presentarse delante de Maria en una actitud de reverencia. Penetrado de veneracion por la incomparable santidad de que estaba adornada, y que le habia merecido el destino sublime que venia á anunciarla, su boca no pudo callar los sentimientos que en él dominaban, y la dijo con una voz grave y contenida: *Yo te saludo*. Así todo lo que en el angel Gabriel podia expresar el respeto, se puso de acuerdo para hacerlo, el cuerpo por su actitud, la lengua por sus palabras.

Es así, preguntaré, cómo nosotros hacemos? Tenemos la resolucion de expresar á Maria nuestro respeto como todos nuestros organos pueden expresarlo? Nuestra boca se siente presurosa para manifestar con palabras, lo que sentimos por ella en el fondo de nuestro corazon? Nó, preciso es decirlo. Cuando nos presentamos delante de Maria, nuestras palabras deben estar de acuerdo con nuestra actitud. Del propio modo que no sabemos como estar en su presencia, de la misma manera no sabemos que decirle. Y aunque pronunciémos formulas expresando respeto, no se lo testimoniamos por esto, porque nuestro corazon no toma parte en lo que decimos. Táles palabras son como la moneda falsa, que tienen la apariencia, pero no la realidad. De suerte que lejos

de ser honrosas para Maria, puede considerarlas mejor una burla, como áquel, por ejemplo, veria con justo motivo una burla en el acto de un deudor que quisiera pagarle con moneda falsa.

Pero, de dónde viene nuestra falta de respeto, tanto en nuestra actitud cómo en nuestras palabras, respeto de Maria, cuándo nos presentamos delante de ella para rogarla? Nuestra falta de respeto viene de que no conocemos á Maria. Si la conociéramos cómo el angel Gabriel, le testimoniariamos tanto respeto cómo vemos en él. Redoblémos, pues, la atencion; y aprendámos á conocerla, meditando las

II. *Alabanzas que la dirige*, — y que no pueden ser, en semejante boca, más que la exacta expresion de la verdad. Estas alabanzas, que son en numero de tres, el angel Gabriel las dirigió á Maria precisamente para revelarla su propia excelencia, con el objeto de prepararla á la grande nueva que venia á traerla; ellas podrán, por consiguiente, hacernosla conocer muy bien á nosotros

El angel Gabriel, habiendo saludado á Maria, la dice desde luego que estaba *llena de gracia*. Qué es decir, *llena de gracia*? Quiso el angel hacerla el cumplimento, de que era completamente graciosa? Lejos de nosotros este pensamiento! Semejante elogio hubiése sido tan indigno del angel cómo de Maria, que no se cuidaban de vanas apariencias exteriores. Así como lo hé dicho, el angel, antes de anunciar á Maria que iba á ser la madre de Dios, queriendo prepararla para esta gran noticia, deseaba hacerla comprender la perfeccion á que habia llegado, pero cuya perspectiva le ocultaba su humildad. Al decir, por consiguiente, á Maria que estaba *llena de gracia*, significaba esto que estaba llena de la gracia santificante, llena de fé, de esperanza, de ciencia, de piedad, del temor de Dios y de todos los dones del Espíritu Santo. *Llena de gracia* queria decir, que su memoria se alimentaba con santos pensamientos, su entendimiento con luces celestiales,

su voluntad con sentimientos de amor de Dios, con un celo purísimo por su gloria, con deseos ardientes por la venida del Mesías y por la redención del mundo.

Llena de gracia. Los santos no han estado también, llenos de gracia? Ciertamente es; pero la plenitud de gracia de los santos no es comparable con la plenitud de la gracia de María. Porque Dios distribuye a los hombres sus dones según los designios que tiene sobre ellos, y la fidelidad con que ellos los reciben y los hacen fructificar. Pues ninguna criatura, angelica o humana, tenía un destino tan elevado como María, y ninguna tampoco ha correspondido a los designios de Dios con una fidelidad igual a la suya. Es por esto que María ha recibido más gracias que ningún hombre y que ningún ángel, más gracias también que todos los hombres y todos los ángeles reunidos. Esta es la doctrina unánime de los Padres. San Bernardo dirigiéndose a la Santísima Virgen, la decía: «No hay virtud que no resplandezca en vos, y todo lo que los santos han tenido, vos lo habéis poseído¹.» Antes de él, San Geronimo se había expresado así: «La gracia es acordada a los demás por partes; en María está derramada la plenitud de la gracia².» Otro ilustre doctor decía también dirigiéndose a María: «Oh Virgen! vos habéis tenido todos los privilegios. Nadie os iguala, nadie os aventaja más que Dios.»

Llena de gracia. Hé aquí, cómo era María cuando el ángel Gabriel la fué enviado por Dios. Pero después, siendo la madre del Verbo encarnado, los tesoros de la gracia no han estado en ella con una abundancia de la cuál nada nos puede dar una idea? Mucho mejor, siendo madre de Dios, no es solamente la gracia que le ha sido dada, es el Autor mismo de la gracia que ha venido y se ha dado a ella. Y hé aquí como María está ahora *llena de gracia*. Si, antes de la Encarnación del Verbo divino, la gracia que se encontraba entonces en María le atraía ya el respeto de los ángeles mismos, cuáles no debían ser para ella ahora sus sentimientos! Pero

1. Serm. 4, sup. *Salve Regina*.

2. Serm. in Assumpt.

si los ángeles tienen por María un respeto inexplicable a la lengua humana, os pregunto, cuál no debe ser el nuestro, criaturas enfermas y pecadores miserables como somos, por esta Reina de los ángeles y esta madre de la divina gracia!

El Señor es contigo. Es la segunda alabanza dirigida por el ángel Gabriel a la Santísima Virgen. Es una alabanza, digo, y no un saludo, cómo se tenía antiguamente la costumbre de hacerlo, cuando se encontraba con uno: *Que el Señor sea contigo*. Aquí el ángel no desea a María que el Señor esté con ella, afirma que lo está, le da la seguridad y, por ello, la felicita. Y hace esto porque era necesario, es decir, para que María diése su consentimiento para la obra divina que iba a serle revelada. Si, para decidir a Moisés a prestar su ministerio para el rescate del pueblo hebreo, fué preciso que le prometiése estar con él: *Ego ero tecum*¹; cómo María habría podido, sin saber que Dios estaba con ella, acceder a una empresa que tenía por objeto arrancar, no un pueblo al destierro de un día y a un tirano de la tierra, sino todos los pueblos del mundo a la eterna esclavitud del tirano de los infiernos?

El Señor es contigo. El Señor no está, por consiguiente, con todos los hombres? Ciertamente es, el Señor está con todos los hombres, pero solamente de cierta manera. Pero aquí, al decir a María que el Señor está con ella, el ángel comprende, generalmente, todas las maneras de las cuales él puede estar con una pura criatura. «El está contigo, dice, no solamente por su esencia, por su presencia y por su potencia, del mismo modo que está con todos los hombres; y no solamente por su gracia como con los justos; sino por una gracia de distinción y de privilegio que le une tan estrechamente que poseéis su corazón, y que entráis en su confianza. El está contigo, él llena toda tu alma, y ocupa todas tus potencias. Está en tu memoria para conservar el recuerdo de sus beneficios, en tu entedimiento para llenarle con la estimación

1. Exod. III, 12.